



MUJER HECHA TESTIGO DE LA PROPIA HISTORIA DE SALVACIÓN PERSONAL

SOLAS

Título Original: Solas

País: España

Año: 1999

Director: Benito Zambrano

Guión: Benito Zambrano

Intérpretes: María Galiana, Ana Fernández, Carlos Álvarez- Nóvoa.

Duración: 115 min.

Género: Drama

SINOPSIS

Sevilla. Una mujer de pueblo ha acudido a la ciudad para acompañar a su marido, ingresado en un hospital. Se ve forzada a compartir piso con su hija María, que dejó el campo hace tiempo para malvivir en permanente estado de crispación en la gran ciudad. Poco a poco vamos conociendo a los personajes. La madre, cargada de bondad y cariño, recia, atenta a los detalles. El marido, un tipo machista y bastante insoportable, celoso y posesivo. La hija, desilusionada, pero a la que la maternidad no deseada con un tipo al que no ama puede cambiar la vida. Y un vecino, anciano y solitario, al que hace compañía un perro, y que traba amistad con la madre. (Extraído de Cinemanet.info)

POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA

En primer lugar, quiero decir que la película es muy dura, no exactamente por las escenas sino porque el argumento tiene una gran carga dramática (os recomiendo tener a mano los pañuelos).

No creo que su director, Benito Zambrano, tuviera la intención de que su película se pudiera analizar desde un punto de vista trascendente, pero realmente es así. Los personajes, al menos aparentemente, no tienen un sentido trascendente pero lo que os digo es que la transformación y la evolución que tienen no se puede entender sin la intervención redentora de Cristo.

La película tiene muy pocos personajes, cada uno tiene el peso suficiente como para ser analizados, pero me voy a centrar en los personajes femeninos:

María, una mujer atormentada por una infancia infeliz, con un padre maltratador y alcohólico. Odia a todo lo que es y lo que representa su padre, pero reproduce sus comportamientos: ella también bebe, es arisca y desconfiada, culpa a su madre de no haber hecho nada para acabar con los malos tratos de su padre, pero ella está enamorada de otro maltratador que sólo la utiliza y con el que mantiene una relación estrictamente pasional. Trabaja como limpiadora porque no le queda otro remedio y vive en un barrio marginal y sórdido sin apenas relacionarse con nadie, si acaso con el dueño del bar de enfrente que la ayuda económicamente y perdona sus deudas. En realidad, está interesado en ella, pero no es correspondido. Cuando su madre se traslada unos días a su casa por la operación de su padre, su vida

está “patas arriba”, su relación es un desastre, tiene problemas en el trabajo, bebe y fuma mucho y, encima, se entera de que está embarazada. La aparición de su madre en su vida hará que se remuevan en su interior las vivencias del pasado y la amargura y el rencor que lleva dentro.

Rosa. LA MADRE. No conoceremos su nombre hasta el final de la película. Ella es desde el principio la madre. Una mujer que vive el drama del maltrato pero que acepta la vida que tiene con serenidad. Es una mujer cansada, desgraciada y maltratada, abandonada por sus hijos, que se van del hogar que más que hogar es un infierno. Sin embargo, Rosa, paradójicamente es feliz, con una felicidad extraña, pero feliz. Rosa disfruta de las plantas, de la luz del sol, de hacer el bien a los demás, de ver sus sonrisas. Es una mujer de pocas palabras, pero de muchos hechos, su actitud ante la adversidad es heroica y su paso por la vida de los demás no es en absoluto indiferente. Cuando Rosa se va de la casa de María deja su huella y su presencia: las plantas, las cortinas de flores, su olor a limpio, su olor a madre. Cambia hasta la vida del médico que opera a su marido, un hombre bondadoso que se da cuenta de lo que pasa en ese matrimonio y que intenta acceder a esa Rosa hermética que a fuerza de callar asume que su vida no va a cambiar pero que ella transforma disfrutando de la salida del sol al amanecer, de ese son andaluz, sentada en su mecedora. Rosa es la definición de la caridad a la que se refiere san Pablo en su carta a los Corintios: es una mujer afable que hace la vida más agradable a los demás. Su vecino asturiano, viudo, que sólo tiene la compañía de su perro, encontrará en ella a una amiga con la que hablar. Es una mujer paciente, afronta con infinita paciencia y cariño los malos modos de su marido y de su hija. No lleva cuenta del mal que le hacen, ella sonríe y calla. Trata con cariño a su hija y le habla del perdón, a su padre y a ella (como si hubiera hecho algo). Rosa dejará la casa de María llena de vida cuando se vaya, donde había desolación y humedad, ella deja luz y vida.

Pero el tema principal de la película es el camino de redención y salvación por el que va a pasar María. Ese hijo que está en camino, engendrado sin amor, de manera egoísta, será su motivo de redención y perdón. Ese embarazo será su salvación cuando la única solución que le proponen es el aborto. María, con unos nuevos ojos, tocada por la delicadeza de las alas de ángel de su madre, encontrará una esperanza y un motivo para cambiar su triste vida. La semilla que sembró su madre con su cariño, sus silencios y su paciencia, brotará en su corazón y se transforma-

rá en ilusión y esperanza. Y en todo esto, el vecino solitario tendrá mucho que ver. Rosa no vuelve a su casa sin más, ha dejado otro ángel para que cuide y proteja a su hija. María encontrará por fin el padre que nunca tuvo.

Rosa, María, una madre, una hija, dos madres al fin, se salvarán por su vocación maternal: En realidad, el eje de toda la película será la maternidad. Si os fijáis bien, en toda la película aparecen muchas madres, madres que sufren por sus hijos. María aprenderá de su madre a disfrutar de las cosas sencillas y pequeñas y a conocer el AMOR verdadero, ese que es incondicional, el amor de madre.

Por último, nos encontramos también el perdón como camino de salvación, empezando por el perdón a uno mismo, María tendrá que perdonarse a sí misma para aprender a perdonar.

Escenas destacadas:

- La sencillez de Rosa. María le dice: “Madre, no me ponga su vida como ejemplo” y Rosa contesta con sencillez: “Hija, es lo único que tengo”. Rosa se siente afortunada por vivir y acepta su vida con humildad.
- La casa cuando se va Rosa. Parece otra. Con tres macetas, unas cortinas y el cariño de la madre, la casa tiene vida.
- El olor de Rosa. Todas vosotras sabéis a qué me refiero. En nuestra memoria y en nuestro corazón está grabado el olor de nuestra madre, y también de nuestras abuelas. Ellas nos mantienen los pies en la tierra, hay un hilo invisible que nos une a ellas y que es un regalo de Dios. Sólo Él puede haber puesto en el corazón del hombre algo así, el olor de mi madre me hace sentirme viva, me hace sentirme mujer y a través de ella veo a Dios.
- La serenidad de Rosa. La paz que transmite sentada en su mecedora viendo amanecer. Es una escena absolutamente poética. Sucede cuando, sin saberlo Rosa, su hija decide no abortar. Desaparece la cara de sufrimiento, es un rostro sereno y triunfante, ella tendrá su recompensa en el Cielo.
- La rosa que deja María en la tumba de su padre. La salvación llega a través del perdón. La imagen de María, con su pequeña Rosa, es un rayo de esperanza y un canto a la vida.

No creo que Benito Zambrano, el director, tuviera presente a Dios al rodar esta

película, o quizás sí, pero Dios está presente desde el principio hasta el final, lo que falta es nombrarlo. Pero ya sabéis, parece que cuesta. Lo que está claro es que, el perdón verdadero y la redención pasan siempre por una mirada al Señor, que hace nuevas todas las cosas y transforma nuestro corazón. Él arranca nuestro corazón de piedra y nos regala un corazón de carne.

FELIZ VERANO. UNIDAS EN CRISTO Y EN MARÍA.

María José Gregorio

